**La autonomía**

Uno de los objetivos generales que se tienen en cuenta ya desde

niveles como el de preescolar, es el de preparar a los niños para

ser libres. Libres para sentir, pensar, elegir, decidir y actuar;

porque sólo de esta forma sabrá el niño obedecer a la guía interior

que le hará avanzar por el camino de la mejora personal. Se

concede especial importancia a la educación para la autonomía

como única vía de llegar a conseguir esta libertad.

El crecimiento natural del niño comporta la adquisición de una

serie de niveles progresivos de independencia. El niño debe conseguir

independencia física bastándose a sí mismo, independencia

afectiva a través de la seguridad en sí mismo y una elevada

autoestima, independencia de volutad eligiendo libremente, e

independencia de pensamiento a través del desarrollo del sentido

crítico.

De ahí la enorme importancia que tienen en nuestras clases las

actividades que María Motessori llamó “ de la vida práctica “, es

decir, todas aquellas que permiten al niño cuidar de sí mismo y

de su ambiente desde las edades más tempranas.

La programación de los objetivos y actividades se encaminan

hacia el desarrollo de la independencia y, por lo tanto, la libertad

del niño. Se dedica un tiempo diario a desarrollar estas

actividades además de aprovechar todas las ocasiones que se

presentan durante el día. Por ejemplo, durante la comida son

ellos los que ponen la mesa y la recogen, y si ocurre un pequeño

accidente, se cae un recipiente con agua o un bote de pintura,

algún niño acude al rincón donde se halla el material de limpieza

y soluciona el percance.

Algunas de las tareas a las que se otorga especial importancia

para hacer a los niños independientes, desde los dos años de

edad, son practicadas a diario: quitarse y ponerse el abrigo, colgarlo;

ponerse la bata, abrochársela; coger agua cuuando necesitan

beber; lavarse las manos; comer solos, etc.

Al tiempo que el niño gana independencia personal, aprende a

dominar su entorno desenvolviéndose con seguridad y soltura.

Se le enseña a manejar el material, sabiendo cómo y dónde buscarlo,

y colocándolo luego en su sitio; a trasladar el mobiliario

por si necesita cambiarlo de lugar para realizar determinadas actividades;

a limpiar su clase; buscar información en los libros,

cuidar las plantas y animales que teienen en el aula, organizarse

conjuntamente para el reparto de los cargos, solucionar sus

problemas, etc.

En definitiva: se transmite de esta forma el sentimiento de

ser capaces de actuar sin depender constantemente del adulto.

La ayuda del educador consiste en enseñarles hacer solos

todo aquello que normalmente les da hecho el adulto.

La ayuda innecesaria les hace dependientes, provoca que los niños

pierdan interés y curiosidad, impide que sean creativos e

inhibe su capacidad de elegir y de pensar por sí mismos.